

## AMANECEER DESDE LOS ESPIGONES

José Olivero Palomeque

Los espigones, acumulación de enormes rocas, extraídas de canteras que pusieron al descubierto cuevas que durante milenios se fueron configurando con formas y oquedades diversas en las entrañas de la tierra, hasta ahora conservadas en el silencio de su historia geológica. Hoy, sus secretos han sido desvelados, cercenando su desarrollo y aireando sus interioridades, hasta ser desmenuzadas en grandes bloques pétreos, con signos evidentes de su evolución adheridos a su piel rocosa. Así se han implantado los espigones en las playas de El Palo, con el fin de contener los impulsos de un mar que, aunque normalmente es sereno, en ocasiones se torna violento y arrollador. De esta manera, se consigue acumular grandes calas de oscura arena, dando la imagen que actualmente se disfruta en este trozo del litoral malagueño.

Es una hora temprana, el sol aún no está presente ni su luz aparece en su esplendor; tan sólo una tímida aurora anuncia el nacimiento de un nuevo día. Y aquí me encuentro, sentado en uno de estos testigos pétreos para ser, a mi vez, testigo de un fenómeno natural sin precedente: el amanecer desde los espigones de El Palo.

Merece la pena madrugar un poco para observar y vivir la singularidad y grandeza de este acontecimiento, donde la estrella solar se funde entre el cielo y el mar.

Desde la oscuridad de la noche emerge un halo luminoso, en esta mañana en la que unas ráfagas de nubes se esparcen a través de una bóveda que aún deja entrever algunos puntos plateados de un firmamento siempre en movimiento. La aurora anuncia que algo va a suceder, y no se equivoca. Lentamente una claridad gris-celeste se va reflejando en este cielo que nos corona, impregnando la superficie del mar de sus tonalidades luminosas.

El círculo astral aún parece estar dormido, tal vez se encuentre estirando sus brazos calientes como si estuviera desperezándose en su despertar. Lo cierto es que, poco a poco, una proyección de fuego anaranjado y cada vez más rojizo va invadiendo el gris-celeste, usurpando el protagonismo de la noche. Una evidencia de esta eclosión progresiva queda reflejada en las nubes esparcidas a media altura, las cuales absorben este cromatismo, apropiándose de él para formar parte activa, ellas también, de este acontecimiento. Y así se va configurando en el espacio una erupción de color que semeja volcanes incandescentes escupiendo de sus entrañas lava al rojo vivo.

Inexorablemente, por el horizonte marino surge un primer arco amarillo-naranja, ascendiendo despacio, en silencio, dejándose ver como el Rey Sol que es, con la majestuosidad de un soberano que posibilita la vida en nuestro universo terrestre; y en el mar, como un espejo, deja que se refleje su rostro incandescente, extendiendo su imagen desde el lugar de su aparición hasta los mismos espigones donde me encuentro disfrutando con todos mis sentidos.

De esta manera, el círculo completo queda suspendido en el infinito; se ha desprendido de su cordón umbilical que le ataba a la cara oculta de la Tierra, para elevarse hasta lo más alto, dando así comienzo a un nuevo día.

Todo este escenario que representan el mar, el cielo y el gran protagonista de esta obra, el Sol, queda retenido en mis pupilas, grabándose las secuencias cromáticas y los diferentes elementos que dan forma a esta escena natural, en mi memoria.